

estructura del Templo de Zorobabel, y el buen corte de sus piedras, luego al instante sacudió el Señor sus ánimos, para que se levantasen à estimar cosas mas firmes. A este fin les anunció la próxima ruína de aquella arquitectura, hasta no quedar una piedra sobre otra.

Lv.
No depende la Religión de magníficos templos, y torres: ni se ara à lugares.

Peregrinamos sin dependencia de territorio, ò de sitio. Nuestro sacrificio y nuestras promesas no están atadas à un lugar, ni se encierran en ciertas paredes. Ni en Jerusalén ni en Garisin solamente, sino en todo lugar adoramos al Padre en espíritu y en verdad. Las torres se allanarán, los muros se derribarán, los Templos y las Ciudades se envejecerán; pero la palabra de Dios, que es el apoyo de la Iglesia y de sus Sacramentos, nunca pasará. Qualquier sitio del mundo es suficiente para ofrecer à Dios aquella hostia que le agrada; y sea en las Islas, ò en los lugares desiertos, qualquiera roca ò piedra puede ser consagrada en ara, si aun esto hiciera falta para el culto.

Por todas partes corren las aguas, que dá largamente el cielo sobre buenos y malos; ¿y quién podrá prohibir el que se bauticen estos, sobre quienes descendiere el espíritu de Dios? La medula de un grano de trigo y el licor de una uba son las expensas que bastan para preparar un sacrificio infinitamente mas importante que todas las víctimas; y con ser estos cuerpos tan débiles, los huracanes de todas las persecuciones no han podido jamás mover esta migaja de harina tan pequeña en su mole como los copos en que el ayre nos trae à la nieve.

¿No es esto jugar la omnipotencia de Dios con la arrogancia humana, y como burlarse de sus esfuer-

fuerzos? ¿No es darnos à ver, que sin el decreto eterno no cae una hoja del arbol, ni un pajarito en el suelo? Sin duda, Dios nos instruye con argumentos invencibles, en que nuestra subsistencia depende de él mismo; Que no depende de otra parte nuestra utilidad: y asi la miramos como otro tanto mas firme y mas preciosa. Por esta regla la distinguimos de la jaçtancia humana, y de estas vanas promesas, que hinchan las bocas de los Filósofos.

LVI.
Como se burla Dios en una arista de trigo de todas las fuerzas humanas!

Esto poco basta para indicar las seguras y eternas utilidades, que la Religion Christiana nos administra para el efecto de sanar nuestros corazones, y reformar nuestras costumbres. Ahora diremos algo de lo que le debe el mundo, por haberlo sacado de rudeza, é iluminado con una doctrina celestial.

ARTICULO IV.

*JESU-CHRISTO DESPUES DE
librar à los hombres de ser víctimas de los demonios,
los ha levantado tambien del oprobrio de
la Idolatría.*

§. I.

NO trataremos aqui de la Idolatría por el lado que este crimen tiene de injurioso à la divinidad. Nos contentaremos con suponer que es el mas grave que cometen los hombres. Absolutamente hablando es llamada la Idolatría en la Escritura el pecado grande ò máximo. Asi se debe entender el

LVII.
La Idolatría es el pecado que en la Escritura se llamó máximo.

ver-

verso 14. del Psalmo 18. (1), segun el contexto de otros lugares donde es llamada asi (2) expresamente. Porque tiene este vicio dos males injuriosísimos à la verdadera divinidad. Uno, el negarle la reverencia y respeto que se le debe: otro, llevar los respetos y honores divinos à unas cosas viles y despreciables; como quien derribára al Rey de su solio, y despues levantára y asentára en él à una mona, ò à un lagarto, y le pusieran la corona y el cetro real. De estas dos injurias se quejaba el Señor à su pueblo por un Profeta: Dos males, dice, hizo mi pueblo: me dejaron à mí, fuente de aguas vivas, y cabaron para sí hoyos ò cisternas disipadas, que no pueden retener agua (3).

LVIII.
Se considera
aquí por respeto
à la vileza que
puso en los
hombres.

Pero dejando aqui la enormidad de la Idolatría considerada en orden à Dios, quiero observarla solamente en orden à los hombres. Es decir, trato de hacer ver; quanta era la vileza, à que se derribaba nuestra humanidad por este bajisimo pecado! Sin estimar antes la mengua de nuestra propria dignidad en el uso de la Idolatría, no sabrémos apreciar jamás la infamia, de que nos ha librado Jesu-Christo, enseñandonos à conocer quien es el digno objeto de nuestro culto. Veamos pues la vileza, la ridiculéz y la pesada carga de la supersticion, que nos ha quitado.

§. II.

(1) Si mei non fuerint dominati, tunc inmaculatus ero, & emundabor à delicto maximo. Psalm. 18. v. 15.

(2) Exod. cap. 32. v. 21. Dixitque (Moyses) ad Aaron: Quid tibi fecit hic populus ut induceres super eum PECCATUM MAXIMUM? donde sin duda habla de la Idolatría del becerro. Y un poco despues, reprehendiendo al pueblo, le dice: Peccatis PECCATUM MAXIMUM. Y despues rogando à Dios por el pueblo: Obsecro, peccavit populus iste PECCATUM MAXIMUM. Y quando se habla de la Idolatría de Jeroboan 4. Reg. 17. v. 21. Separavit... Israël à Domino, & peccare eos fecit PECCATUM MAGNUM. A vista de lugares tan expresos no puedo seguir las sentencias de diversos, que entendieron este delicto maximo, unos por la soberbia, otros por la luxuria, &c.

(3) Jerem. cap. 2. v. 13. Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.

§. II.

Para entrar yo mismo en la justa idea de esta degradacion, en que habia caído universalmente el genero humano, echo mis vistas por todos los tiempos que nos precedieron, y hácia todos los lugares del mundo, que han sido habitados por las naciones: ¿ò qué espectáculo se me representa luego tan vasto, y tan abominable! Los hombres, à quienes Dios crió rectos y erguidos, para mirar y adorar solamente al que se asienta sobre los cielos, los miro por todas partes postrados delante de las criaturas mas sucias y horribles de la tierra.

Si pongo los ojos en todo el Egipto, veo à una nacion, maestra de las artes y de las ciencias, caída delante del altar de un (1) crocodilo, ò pidiendo socorros para sus necesidades à los puerros y berzas de sus huertos (2). Otro dia miro despoblarse à las Ciudades de esta nacion para venir à celebrar la fiesta de un gato: veolos hacer gastos inmensos para costear las comidas de los animales llamados sagrados. Si la hambre y la calamidad arrasaren todo el país, no tendrán la osadía de matar à una de estas bestias para salvar sus vidas: primero se matarán y comerán unos à otros, y aun darán à comer sus carnes à los perros, y à los crocodilos erigidos en sus dioses (3).

Si paso la vista por el país de los Sirios, miro à

(1) Juven. Satir. 15.crocodilom adorat

(2) Id. ibi. Pars hæc, illa pavet saturam serpentibus lbim.

(3) Just. Lipsius monit. & exemp. politic. lib. 1. cap. 3.

LIX.

Prospeto del
mundo, anegado
en la Idolatría.

esta nacion dirigirse en tropas hácia la playa del mar, para solicitar à los peces à que quieran ser sus dioses (1). Si penetro hácia el Oriente, veo en el Mogól à una bacca hecha el objeto de la reverencia y fiestas de aquella nacion. En Vengala veré determinado un inmenso pueblo à respetar la espesa divinidad de un elefante; ò en la costa de Coromandél encontraré à sus habitantes vagos è indeterminados para dar los honores divinos à lo primero que se les ponga delante al salir por la mañana de sus casas (2). La misma fatuidad ò vértigo de cabeza notaré en los pueblos de Jaba, y en los de la costa de Guinea. Por el Congo hallaré à los pueblos ocupados en adorar las cabras, los tygres, las culebras, y à las yerbas del campo.

IX.
No solo los Bárbaros, sino los Griegos y Romanos, y de sus innumerables dioses.

Si aparto los ojos de las naciones bárbaras, y los vuelvo hácia aquellas que se han creido mas ilustradas que todas, veré à los Athenienses levantar templos à honor de las tempestades, de la prostitucion, y de las acciones mas torpes. Me admiraré de ver à los feroces Lacedemonios adorando al Miedo y à la Muerte. Entre los Españoles hallaré los altares otro tanto mal empleados. Encontraré à los Romanos captivos de tantos errores y torpes divinidades, como pueblos han hecho ellos captivos. No tendrán verguenza de doblar las rodillas delante del terror, ni de la mala fortuna, ni de las mismas enfermedades (3). Allí no podré contar el numero de

SUS

(1) Diodor. Sicul. lib. 2.

(2) Voiage de Schoutem tom. 2.

(3) Plin. lib. 2. cap. 7. Febris sanum in Palatio dicatum est. Orbonæ ad adem Larium & ara mala fortune Exquiliis.

sus dioses y de sus señores. Quarenta y tres Hércules (1), trescientos con el nombre de Júpiter, cinco Minervas, cinco Mercurios, y aun habrá entre ellos quien me diga, que hay mas altares y divinidades (2) en su república que hombres.

Esta multitud prueba, segun (3) San Agustin, lo poco que ellos mismos podian confiar de cada uno. Eran dioses y diosas tan viles que unos podian presidir à los albañares, y se llaman diosas *Cloacinas*. Otras se llaman *Volupias*, ò à quienes se dedicaban los deleytes sensuales. Otras *Libentinas*, ò Libidinosas. Se erigian otras para cuidar solamente de los sollozos del niño: y otras solo tenian talento para mover la cuna. „¿Pero cuándo podríamos „comprehender en una parte de este (4) libro (añade „S. Agustin) los nombres de dioses y diosas, que „apenas caben en los grandes volúmenes, donde „ellos asientan sus nombres y sus oficios? Ni aun la „obra del campo la pueden fiar à una de sus divinidades sola. Cada accion es demasiada carga para „unas divinidades tan débiles. Las cumbres de „los montes son demasiada intendencia para el Dios „*Jugatino*. La diosa *Colina* no puede guardar mas „que los collados. *Valonia* no sabe andar sino por „los valles. “

Para echar el grano en la tierra tiene ocupada à *Segecia*. Para que lo guarde, mientras que no nace, V 2 está

(2) Explic. historic. des fables. Entret. 5.

(3) Plin. lib. 2. cap. 7. Quamobrem major cœlitum populus etiam quam hominum intelligi potest.

(4) Aug. de civit. lib. 4. cap. 8.

(4) Id. ibi. Quando autem posint uno loco libri hujus commemorari omnia nomina deorum, aut deorum, que illi grandibus voluminibus vix comprehendere poterunt, singulis rebus propria dispartientes officia Numinum?

está encargada *Seya*. Quanto ha nacido comienza el trabajo de *Proserpina*: y para hacer los nudos y aristas de la caña, está empleado *Nodoto*. Mas para enrollar las hojas exercitan à *Volutina*. Quando se ha de romper el zurrón, donde se forma la espiga, hacen venir à *Patelena*, que es la que tiene la llave de esta clausura. Para que florezcan, no pueden bastar todas las dichas divinidades, si no viene en su ayuda *Flora*. Si el grano ha de empezar à quajarse, se ha de criar otra plaza que ocupará un dios llamado *Lacturno*, para que lo meta en leche. Si ha de madurar, hace todavía falta otra divinidad mas, llamada *Matura*. Si han de cortarse las mieses, hay necesidad de otra interventora, que es *Runcina*.

LXI.
Otras divinidades se callan por nefandas; y explicacion de el vaso de sabandijas que vió San Pedro.

Hice memoria de todos estos nombres bárbaros para avergonzarme à mí mismo, ya que ellos no se avergonzarian de rendirse à divinidades tan inválidas. ¿Pues qué? si fuera licito expresar del mismo modo aquellos dioses nefandos, que revelaban ó enseñaban à cometer los incestos, los adulterios, los robos de doncellas, las crueldades mas infames, los parricidios, los hurtos, las imposturas y calumnias, y para sumarlo todo en breve, como dice Tertuliano (1), otros tantos dioses, quantas son factibles las acciones malas, y criminales?

Por fin, si atravesáremos desde el Mediodia hasta el Norte, y desde el Oriente hasta el Ocaso, verémos à la tierra hecha aquel vaso que mostró Dios à San

(1) Tertul. Apolog. cap. 11. Jam examinandum, an illi quibus tantus honor obvenit, Cælo digni sint inseri, aut magis ad ima Tartari detrudi. In Cælo collocatis filios in parentem impios, homines incestos, adulteros, raptos, juvenutis corruptores, crudelitatis infames, parricidas, fures, impostores, & ut paucis dicam omnia, quoscumque sceleribus deorum vestrorum alicui similes inveniretis.

San Pedro estando en Yoppe (1), tenido por quatro partes, donde herbián todos los animales como quadrupedos, volátiles, y serpientes, mandando el Señor al Apostol, que los matase y devorase. Donde no solo se vé la universidad de la Idolatría, y los inmundos objetos de las adoraciones que rendian los hombres; sino tambien la comisión que se daba à los Ministros del Evangelio de extirpar tanto monstruo, y devorar trabajos tan inmensos.

Pues pregunto ahora à los que presumen de ser amadores de los hombres, y sabios estimadores de nuestra naturaleza: ¿Podia ésta padecer mayor ultrage que andar por todas partes ya postrada, ya puesta de rodillas, ya con las manos levantadas y juntas para pedir socorro en sus necesidades à una mona, à un gato, à un lagarto, y à otras muchas cosas aun mas torpes, y mas inútiles y sin poder? Pregunto, no à los Filósofos, sino à las almas grandes, à vosotros, ó espíritus altos y nobles: ¿qué pasión se mueve mas à la vista de este espectáculo, la ira, ó la compasion? ¿La digna censura que provocaba tan desenfrenado abandono, ó la commiseracion por tan profunda flaqueza? ¿De qué habia mas necesidad, de Censor ó de Medico, y de un verdadero Sacerdote?

Juvenal Satyr. 2. O proceres! Censore opus est, an haruspice nobis?

§. III.

(1) Ag. App. cap. 10. 7. 11. 12. 13. Et vidit Cælum apertum & descendens vas quoddam velut linteum magnum, quatuor initiis submiti de Cælo in terram. In quo erant omnia quadrupedia, & serpentina terra, & volatilia Cæli. Et facta est vox ad eum: surge Petre occide, & manduca.

LXII.
Se pregunta si pudieron los hombres abatirse con mayor ultrage?

§. III.

No me parece que hay memoria de la antigüedad que pueda humillarnos tanto. Todos nuestros padres, como todas las naciones, sin exceptuar el mismo Pueblo santo, se rendían por no se qué peso de flaqueza à estas abominaciones. Si supieramos el por menor de las ceremonias y prácticas de aquellos antiguos ritos, nos reiriamos de tanta vanidad y necedad como allí pasaba. El Autor de los caracteres de Theophrasto y de los de este siglo (1) hace una ligera descripcion de la vanidad, en que pasaban sus dias los antiguos Gentiles.

LXIII.
Retrato ridiculo
de un Pagano
supersticioso.

Un hombre supersticioso, dice, despues que ha lavado sus manos, y se ha purificado con el agua lustral, sale del Templo, y se pasea una gran parte del dia con una hoja de laurel en la boca. Si vé una cierva, al instante se detiene, y no continúa su marcha, antes que otro pase primero por el mismo sitio que atravesó aquel animal; ò al menos, sin que él mismo haya echado tres piedrecitas en el camino, como para alejar de allí el mal presagio. En qualquier lugar de su casa donde vió una culebra, no tarda en levantar un altar: desde que observa en las carreras estas piedras que consagró la devocion del pueblo, se acerca à ellas y vierte encima todo el aceyte de su anfora, dobla las rodillas ante estas aras, y las adora. Si un raton le royó un saco de harina,

COR-

(1) Labruyere, les caracteres de Theophraste, traduit du Grec. de la superstition. pag. mihi 25. 26.

corre al adivino, que no omite hacerle aprontar ante todas cosas una moneda; pero bien lejos de quedar satisfecho de su respuesta, queda consarnado por una aventura tan extraordinaria, y nõ osa servirse mas de su saco, y se deshace de él. Su flaqueza consiste aun en purificar continuamente su habitacion, en evitar el asentarse sobre algun sepulcro, como asistir à los funerales, ò entrar en la camara de una muger que haya parido. Quando, durante el sueño, ha tenido alguna vision ò fantasía, vá à buscar los interpretes de los sueños, à los adivinos y agoreros para saber de ellos à qual dios ò diosa debe sacrificar? Es muy exâcto en visitar al fin de cada mes à los Sacerdotes de Horféo para hacerse iniciar en sus misterios. Allí trae à su muger; pero si ésta se escusa por otros cuidados, hace conducir à sus hijos por una ama. Quando vá por el pueblo, no deja de irse à lavar y frotar toda su cabeza con el agua de las fuentes públicas. Algunas veces se dirige à las Sacerdotisas, que le purifican de otra manera, ligandole al rededor del cuerpo un pernillo tierno, ò el herizo marino. Si encuentra à un hombre, tocado de epilepsia, ò del mal cauco, se detiene lleno de horror, da golpes sobre su proprio pecho, para detestar la desgracia de este eneuencntro.

§. IV.

§. IV.

LXIV.
Vuelve á tocar
lo caro que cos-
taban tantos di-
ses hambrientos.

Viriamos sin fin, si quisieramos exponer las innumerables y ridiculas observancias, à que estubieron sujetos nuestros mayores. Eran ademas de eso inmensos los gastos que hacian para el culto de tantas divinidades. A los que llamaban Lares, ò Penates, y eran los dioses domésticos, debian obsequiar ò nutrir todos los días con el incienso, con el vino, con las coronas, y otros dones, ò anathemas que les ofrecian. Sin esto no creian que estaban satisfechos (1). Como no había accion, por torpe ò sucia que pareciese, que no fuese presidida, y dedicada à alguna ò algunas divinidades; así no había movimiento que no estubiese ligado con supersticiones, y observancias las mas extravagantes. Nos reiramos hoy mucho, si vieramos à aquellos Herodes Griegos, ò à los Ciudadanos Romanos lavando su cabeza en todas las fuentes públicas, parandose y dando vueltas para mirar por donde voló el ave; torciendo su camino por haber encontrado à cierto animal: ya tristes, porque no comian los pollos, yà porque los ratones habian comido algo; ò mas bien nos condoleriamos de ver una vanidad tan pesada è insoportable, bajo la qual gemian como bajo un yugo de plomo.

LXV.
Carga pesadísima para los hombres.

Esto me hace entender la propiedad de una locucion con que los Profetas comienzan muchas veces à hablar contra la Idolatría. *Onus Egypti*, ò carga de

(1) Plut. in Aulular. Huic filia est, ea mihi quotidie
Aut thure, aut vino, aut aliquid semper supplicat;
Dat mihi coronam.

de Egypto, la llama Isaías (1). Y no es poca carga, dice San Bernardo, la que impone la ceguedad de la ignorancia, no dejando (2) saber discernir entre lo que conviene, y lo que daña.

No me admiro de que los Caunienses, pueblos de Caria en la (3) Asia Menor, abrumados por esta carga de sus divinidades, y confesando que no podian llevar la fatiga de tanto yugo, decretáran juntarse para hacer una batida pública contra tantas divinidades. En efecto se unieron por la causa comun de su libertad, y disparaban al ayre sus flechas, y adargas para ahuyentar de todos sus fines à unos dioses tan importunos.

Muchas veces, para humillar Dios à los Israélitas, les daba en cara con estas flaquezas, à que se habian rendido ellos y sus padres. Sobre todo collado sublime, y debajo de qualquiera arbol frondoso tú te derribabas, como una muger ramera (4). Así les acuerda Jeremías la ninguna decencia y pudor, con que se postraban ante Idólos, erigidos en las alturas de las montañas, y en los valles ò bosques dedicados al mismo infame culto. Josué humillaba tambien el orgullo del pueblo con esta memoria (5). „ De la otra parte del rio habitaron vuestros padres, les dice, desde el principio, Tharé, „ padre de Abraham y Nacor, y sirvieron à los dioses agenos.“

Tom. III. X Con-

(1) Isai. cap. 19. v. 1. Onus Egypti.
(2) D. Bernard. Serm. 5. de onere Egypti. Eja fratres, non est leve hoc onus, quod de ignorantia nostra cecitate portamus, nescientes in multis quid expediat: quid laudemus, quid improbemus: ita ut saepe dicamus malum bonum, & bonum malum. (3) Herodor. Clio.
(4) Jerem. cap. 2. v. 20. In omni enim colle sublimi, & sub omni ligno frondoso, tu prosternaberis meretrix.
(5) Josue cap. 24. v. 2. Trans fluvium habitaverunt patres vestri ab initio, Thare pater Abraham, & Nacor, servieruntque diis alienis.

LXVI.
Los pueblos de Caria hacen una batida para ahuyentar à sus importunos dioses.

LXVII.
Los hombres se avergüenzan de tal culto.